



## PLÉYADE

FOR

MIGUEL J. AMUNÁTEGUI REYES

---

Los escritores franceses mas eminentes prestan una atencion especial al lenguaje.

Son tan escrupulosos a este respecto, como Puigblanch, Her-  
mosilla, Baralt.

La nota siguiente de Sainte Beuve, puesta al pié de un ar-  
tículo titulado *Joaquín du Bellay*, inserto en *Los Nuevos Línes*,  
es una prueba irrecusable de mi aseveracion:

«¡Lo que es carecer de literatura, aun cuando se posea un  
gran talento! En un discurso pronunciado el 15 de Setiembre  
de 1867 en Nántes, Rouher, elogiando a Billault, termina dicién-  
do que la historia colocará a éste «en el primer lugar de la *plé-  
yade* de grandes hombres que desde 1879 han ilustrado nues-  
tras asambleas parlamentarias». Ahora bien, la *pléyade* no se  
compone sino de *siete* estrellas, de *siete* nombres; i desde 1879,  
si escojemos *siete* grandes oradores, Billault no será ni el pri-

mero, ni siquiera el último de esos *siete*. Pero Rouher, no ha sabido ni literaria, ni astronómicamente lo que es una *pléyade*. De aquí proviene su falta, mas risible todavía en la parte culminante de una peroración. Sin duda, él ha creído que *pléyade* significa simplemente una gran cantidad, manifestando así la falta de literatura fina i primera. ¡Oh Ciceron, cuánta razón has tenido para exigir tanto a tu orador!

\*  
\* \* \*

El *Diccionario* de la Academia Española no ha concedido carta de ciudadanía al vocablo *pléyade*, que acabamos de ver usado en frances por Sainte Beuve en el trozo copiado.

Solo acepta los sustantivos plurales *pléyadas* o *pléyades* para designar las estrellas tan nombradas por los navegantes i poetas de la antigüedad:

Al proceder en esta forma, la docta corporación no ha hecho mas que refrendar el uso de excelentes hablistas.

Don José Gómez Hermosilla traduce como sigue la descripción del escudo de Aquiles trabajado por Vulcano, de que se trata en el libro XVIII de la *Iliada*:

Allí grabó la tierra, el mar, el cielo,  
el incansable sol, la luna llena;  
i allí entalló tambien los astros todos,  
que coronan el cielo; las *pleyadas*,  
las hiadas, el fuerte y aguerrido,  
mientras vivió, Orion; la Osa o el Carro.

.....

Segun críticos mui reputados, Anacreonte aludió en la oda 17 al pasaje que acabo de transcribir.

Voi a copiar íntegra esa oda traducida por don José del Castillo i Ayensa, porque el cantor del vino i del amor es mui poco conocido entre nosotros.

La composición cuenta siglos de existencia; pero será una novedad para muchos.

## EL VASO

Tú que labras la plata,  
fabricame, Vulcano,  
no arneses, que no pienso  
mover batalla armada;

Peró de bella forma  
harás un hondo vaso,  
procurando que sea  
lo mas que puedas ancho.

No grabes en su adorno,  
no grabes ningun astro;  
ni el Orion maligno,  
ni el esplendente Carro.

¿Qué a mí con las *pleyadas*,  
ni ménos con el tardo  
Bootes? Pon racimos  
de las vides colgados.

Los Ménades me graba  
con afan vendimiando;  
i para el dulce mosto  
lagar proporcionando.

I en oro a mi Batilo,  
i a Amor, i al lindo Baco  
me grabarás, las uvas  
en el lagar pisando.

Don Javier de Búrgos trae la estrofa siguiente en su traducción de la oda 14, libro VIII, de Horacio:

Cual al romper el seno  
de las nubes las *pléyadas*, hostiga  
el golfo ántes sereno  
el austro silbador; a la enemiga  
caterva el héroe espanta,  
que el bridon a sus reales adelanta.

\*  
\*  
\*

El sustantivo plural *pléyadas* o *pléyades* tiene, como acaba de verse, poderosos valedores i se halla autorizado por la Academia.

¿Querrá decir esto que no puede usarse en singular?

Escritores mui distinguidos le han dado este número, aplicándolo a denotar colectivamente un grupo de estrellas, i, por lo tanto, figuradamente una reunion de grandes hombres que brillan en la sociedad por su literatura, su ciencia, su valor, su virtud.

Don Vicente Barrántes, en el prólogo de sus *Narraciones Estremeñas*, habla de la obra emprendida para afianzar el catolicismo "por la insigne *pléyade* de varones españoles desde el cardenal Cisnéros hasta Santa Teresa de Jesus i San Ignacio de Loyola".

En los *Principios jenerales de literatura e historia de la literatura española*, obra escrita en colaboracion por don Manuel de La Revilla i don Pedro de Alcántara García, leo esta frase:

"Ya hemos dicho lo que era la corte de don Juan; verdadera *pléyade* de hombres ilustres por su cuna i saber", (tomo II, leccion XX, páj. 229).

Don Ventura de la Vega, en la epístola *A don Mariano Roca de Togores, Marques de Molins, en la muerte de su esposa*, se expresa de este modo:

Allí en verso troton, i a voz en grito  
lloraba su vejez anticipada  
un melenudo imberbe mancebito.

Otro de la romántica *pleyada*,  
que tres lustros de edad mostraba apenas  
al blando arrullo de niñez mimaba.

Lloraba desengaños a docenas  
de esta imperfecta sociedad que al hombre  
ata al nacer con grillos i cadenas.

Don Benito Pérez Galdos, en el capítulo XI de su célebre novela *Doña Perfecta*, se espresa así:

«Si el tiempo era bueno, aquellas eminentes lumbreras de la cultura *urbsaugustina* se dirijian, siempre con la indispensable capita, al titulado paseo de los Descalzos, el cual se componia de dos hileras de tísicos olmos i algunas retamas descoloridas. Allí la brillante *pléyade* atisbaba a las niñas de don Fulano o de don Perencejo, que tambien habian ido a paseo i la tarde se pasaba regularmente».

En el volúmen titulado *Cuarenta dias en la Esposicion*, doña Emilia Pardo Bazan trae esta frase:

«Con tener tan numerosa i brillante representacion Francia en el gran *Hall*, todavía se oye decir que faltan, o poco ménos, bastantes artistas, una *pléyade* nueva i de tendencias revolucionarias».

Don Manuel Cañete escribe a la página 55 de su obra rotulada *Teatro Español del siglo XVI*:

«¿I si a esta *pléyada* de ingeniosos cultivadores de la musa escénica (alguno de los cuales alcanzó lauros de Marte militando en la guerra de Granada) se unen un Francisco Fleire i un Cristóbal Jil... ¿cómo no sorprenderse i admirarse de esos aventurados juicios?»

Don Gaspar Núñez de Arce dice en su elejía *A la muerte de don Antonio Rios Rosas*:

¡Qué espontáneo i feliz renacimiento!  
¡Qué *pleyada* de artistas i escritores!  
En la luz, en las ondas, en el viento,  
hallaba inspiracion el pensamiento,  
gloria el soldado i el pintor colores.

I en su *Discurso sobre la poesía*, Núñez de Arce usa mas de una vez este vocablo, como aparece del ejemplo siguiente:

«Cuanto empezamos a doblar el cabo de la vejez, tenemos aun presente la fiebre con que en nuestra juventud se solicitaban las novelas de la inspirada e incansable *pléyade* de escritores que dió a luz la revolucion romántica de 1830».

Don Andres Bello usa el sustantivo mencionado ya en plural, ya en singular.

Leo en la *Cosmografía*:

«Echando una mirada a los cielos en una noche serena, observaremos de trecho en trecho ciertos grupos en que las estrellas están como mas condensadas, que las de las rejiones vecinas. En las *pléyades* o cabrillas, se notan seis o siete, si se las mira de frente, i muchas mas si se vuelve la cara a otro lado, manteniendo la atencion fija en ellas. Con el telescopio, se ven hasta cincuenta o sesenta».

En un artículo titulado *Victor Hugo i su escuela*, traducido por Bello, éste se espresa como sigue:

«Lo diré francamente, aun a riesgo de ofender a la *pléyade* de poetas que gravitan al rededor de Victor Hugo».

Don Cristino Márto dice en su libro titulado *La revolucion de Julio en 1854*, capítulo I, párrafo 2, página 28:

«Allí estaba el gran poeta Quintana, el inspirado cantor de los albores de nuestra libertad, el patriarca de las letras españolas, última reliquia de una *pléyada* de nombres, gloriosos ya en las páginas de la historia».

Don Mariano Roca de Togóres escribe en su biografía de *Breton de los Herreros*, capítulo VI, página 43:

«Tiempos felices de lirismo, de paz i de amor eran aquellos, no para Breton solo, sino para toda la *pléyade* de poetas».

Don Juan de la Pezuela, traductor de la *Jerusalén libertada* i de la *Divina Comedia*, dice en un *Elojio fúnebre de don Ventura de la Vega*, leído en la Academia el 23 de Febrero de 1866:

«Estos (varios literatos, entre los cuales estaban Segovia, Escosura, Breton, Larra, Mesonero, etc.) compusieron aquella *pléyada* luciente, que en los años que trascurrieron desde el 24

en adelante, empezó a brillar en el cielo que, como dice uno de los mas grandes ingenios de España i del mundo, por hallarse bajo el cenit de la Lira, goza el privilejio de tener por hijos a tantos i tan famosísimos poetas».

Don Fermin de la Puente i Apecechea se espresa como sigue en la contestacion dada al discurso pronunciado por don Antonio de los Rios i Rosas al incorporarse éste como individuo de número en la Academia Española el 12 de Febrero de 1871:

«En el claustro universitario, como en el foro i la magistratura, hijos de aquella escuela, fundada por don Alfonso el Sabio, o de la escuela de Salamanca, importada allí por don Toribio Muñoz, i de la cual era representante don Diego Suárez formaban la *pléyade* mas numerosa de todas».

Don Tomas Rodríguez Rubí dice en su contestacion al discurso pronunciado por don Tomas del Corral i Oña el 8 de Julio de 1879 al tomar éste posesion de su asiento en la Academia Española:

«Abstraccion hecha de tan ilustre *pléyade*, es harto notorio, por desgracia, que, entre los don Eleuterios i don Hermójenes del dia, existe un inmoderado afan, una insaciable sed de exhibicion, de celebridad, de aplauso.»

En el *Manual de Mitolojía* publicado por don Patricio de la Escosura, impreso en Madrid en 1845, se encuentran las voces *pleyadas*, *pleyada* i *pléyade*, segun se ve por los ejemplos que copio a continuacion:

«Atlas, enlazándose con una de las Oceánidas llamada Pleione, hubo en ella a las siete *pléyadas* cuyos nombres son...» (páj. 23).

«Padre de Ixion fué Flegias, hijo del dios Marte i de Crisa, hija de Almo; éste nació de Mérope, la *Pleyada* invisible, i de Sisifo, hijo de Eolo i fundador de Corinto» (páj. 118).

«De Sisifo el hijo de Eolo, i Mérope la *Pleyade*, nacieron varios hijos, entre los cuales el argonauta Glauco» (páj. 268).

Don Leopoldo Augusto de Cueto dice, en el capítulo primero, tomo I, de su *Bosquejo histórico-crítico de la poesía castellana en el siglo XVIII*:

«La afectacion de la *pléyade* francesa del tiempo de Luis XIII, etc., etc.»

En este último ejemplo, *pléyade* está tomado en el sentido que le daba Sainte Beuve: se trata de una sociedad de siete poetas fundada en el siglo XVI, a saber Ronsard, Joaquín du Bellay, Baif, Dorat, Remijio Belleau, Jodelle i Ponthus de Thiard.

¿Es tan exacto, sin embargo, que los antiguos creyeran todos que las *pléyades* eran solo siete?

No me parece.

Don Roque Barcia, en su *Diccionario etimológico de la lengua castellana*, dice entre otras cosas, al tratar del vocablo *pléyadas* o *pléyades*, lo que reproduzco en seguida:

«PLÉYADE POÉTICA. Conjunto de siete poetas. Nombre dado por elojio a la reunion de siete afamados poetas griegos de tiempos de Ptolomeo Filadelfo: Licofron, Teócrito, Aratus, Nicandro, Homero *el jóven*, Apolonio de Ródas i Calímaco.

Algunos antiguos contaron trece poetas en esta PLÉYADE».

Véase lo que enseña con respecto a la constelacion de las Pléyades el abate don Lorenzo Hervás en su *Viaje estático al mundo planetario* (tomo IV, § 9, páj. 210):

«Se conjetura prudentemente que una de las siete estrellas de las *Pléyadas* se ha visto i ocultado en diversos tiempos. Homero, Atalo i Jémini cuentan solamente seis estrellas en las *Pléyadas*; i Simónides, Hiparco, Marco, Varron, Plinio i Tolomeo cuentan siete estrellas; por lo que Ovidio, en el libro IV de sus Fastos, dijo:

Quæ septum dici, sex tamen esse solent.

Galileo, en la observacion que hizo i publicó de las *Pléyadas*, dice:—He delineado las seis estrellas de Tauro, llamadas *Pléyadas*; digo seis, porque la sétima casi nunca se ve; entre ellas, hai mas de cuarenta estrellas invisibles, de las que he notado solamente treinta i seis. Hire, en una memoria suya, delineó sesenta i cuatro estrellas en las *Pléyadas*; i sospechaba (dice Cassini) que su situacion es diferente de la que les da Riccioli».



Don Andres Bello asienta que con el telescopio se alcanzan a contar hasta cincuenta o sesenta.

¡Quién sabe cuántas mas habrá, escudriñando el cielo con un instrumento mas poderoso!

¡Quién sabe!

El libro azul i el libro verde, como Calderon llama al cielo i a la tierra, contienen muchísimas pájinas desconocidas que poco a poco se van delectando.

Sea lo que fuere, el hecho es que el estado actual de la ciencia astronómica lejitima la mayor comprension que en el día se atribuye al vocablo sobre que he discurrido.

\* \* \*

En conclusion, opino que la Academia debería aceptar el singular *pléyada* o *pléyade*, ya que el uso de eminentes escritores se ha pronunciado a este respecto.

Se argüirá talvez que este vocablo vendria a tener en singular una significacion diversa de la que se le atribuye en plural; pero esto mismo sucede con muchas otras palabras castellanas, tales como *bienes* (hacienda o patrimonio), *esposas* (prisiones), *grillos* (id.), *tenazas*, *tijeras*, *cabrillas* (grupo de estrellas), etc.

Por lo tanto, aun este escrúpulo debe desecharse.

